



## GUÍA DE ACOMPAÑAMIENTO A LA LECTURA DE *UNA EDUCACIÓN LIBERAL* DE JOSE MARÍA TORRALBA.

*Realizado por: Simón Martínez Escañó,  
Coordinador de promoción de lectura bibliográfica*

En el discurso brindado por el rector para la apertura del año académico 2023, uno de los libros recomendados fue el de José María Torralba: *Una educación liberal*.<sup>1</sup> Recordando cómo en años anteriores se habían recomendado libros que promueven herramientas con un impacto tangible<sup>2</sup>, el rector fomenta ahora un libro con un impacto intangible pero no por ello menos valioso. El libro defiende la esencia de las humanidades como vehículos para encontrar el sentido de la vida y hacer perdurar la libertad humana, cosas que las ciencias naturales no pueden brindar.

El inconveniente que puede surgir es que, aparte de aquellos que se dedican a esta clase de saberes, el resto de las disciplinas suelen conocer poco sobre el método y el contenido de las humanidades, ignorando así la fuerza de su quehacer y los frutos que vienen con su cultivo. Por ellos, desde la Biblioteca Octavio Arizmendi Posada, ofrecemos esta guía de lectura para que funcione como acompañamiento al estudio del libro y facilite la comprensión de este, además de señalar puntos clave y resumir las secciones para incentivar a su lectura. La estructura de la guía seguirá los capítulos del libro, empezando por el prólogo y terminando con los *Diez principios de educación humanista* que cierran el libro.

### **La importancia vital del libro: el prólogo de Roosevelt Montás.**

El prólogo del libro estuvo a cargo de Roosevelt Montás, actualmente profesor en la Universidad de Columbia y que ha tenido una larga carrera en la educación superior. Anteriormente fue director del Centro del Plan de Estudios Básicos de la universidad desde 2008 hasta 2018, y

---

<sup>1</sup> Publicado en el 2022 por Ediciones Encuentro.

<sup>2</sup> *Robotproof* de Joseph E Aoun y *El código de la vida* de Walter Isaacson.

actualmente está a cargo del programa Freedom and Citizenship, que busca introducir a estudiantes de secundaria de bajos ingresos en la tradición del pensamiento político occidental a través del estudio de textos fundacionales. En su último libro, *Rescuing Socrates: How The Great Books Changed My Life and Why They Matter for a New Generation*, publicado por Princeton University Press en 2021, Montás describe cómo los grandes libros le cambiaron la vida y por qué son importantes para las nuevas generaciones.<sup>3</sup>

El prólogo ofrecido por Montás es una buena explicación inicial de lo que es la educación liberal, definida como una corriente educativa que se fundamenta en el ideal humanista de educar para la libertad. Montás nos recuerda que esta visión surge en la época clásica griega y se desarrolla durante la Edad Media y el Renacimiento, con grandes figuras como Erasmo de Rotterdam y Tomás de Aquino. Sin embargo, fue en el siglo XVIII cuando adquirió su pleno significado con la Ilustración y la Revolución francesa. Aún más importante, en esta época se defiende la educación como un medio para la formación de ciudadanos libres e iguales ante la ley, capaces de participar activamente en la vida pública y de ejercer su autonomía.

La educación liberal se fundamenta en una concepción del ser humano como un ser libre y autónomo que debe ser educado en el pensamiento crítico y la responsabilidad. Se trata de una educación que no se enfoca únicamente en el desarrollo técnico o profesional del estudiante, sino que se preocupa por su formación como persona. Montás lo resume diciendo: “El aspecto liberal de la educación universitaria se ocupa de que nuestros alumnos no solo sepan calcular correctamente, sino que también desarrollen el interés por la verdad, la rectitud de juicio y la integridad intelectual.” (Pg.10) En este sentido, la educación liberal busca ofrecer una formación humanista que propicie el desarrollo de valores y virtudes como la ética, la tolerancia, la solidaridad y el pensamiento crítico.

En la actualidad, la educación liberal se enfrenta a grandes retos en un mundo cada vez más globalizado y tecnificado. La educación se ha convertido en un bien de consumo, en el que se busca la eficiencia y la rentabilidad, dejando de lado la formación integral de la persona. Por ello, es importante rescatar el valor de la educación liberal y promover una educación que forme a individuos críticos y reflexivos capaces de participar en la construcción de una sociedad más justa y democrática.

---

<sup>3</sup> Disponible en biblioteca.

A su vez, Montás señala que es una invitación a que las universidades promuevan y fortalezcan los espacios de educación humanista y a su vez, en nuestro Proyecto Educativo institucional, se hace referencia a que una de las notas esenciales debe ser el “el encuentro (...) permanentemente dialógico en la búsqueda de la verdad.” (Proyecto Educativo institucional, pg. 2). Tal interés por la búsqueda de la verdad es uno de los productos de la educación humanista, que no debe ser propiedad únicamente de las facultades relacionadas con las humanidades, sino que debe ser una actitud propia de todos los que profundicen en cualquier área del saber. El desinterés en esta búsqueda implica, ante todo, darle una mayor relevancia a la construcción de conocimiento que al impacto o subproducto tangible que pueda venir con este ejercicio. Es por eso que en el PEI se señala que “La Universidad de La Sabana, en su condición de Universidad, es una comunidad de personas (*universitas magistrum et scholarium*), vinculadas por el fin participado del crecimiento desinteresado del saber superior, gracias al cual se constituye una comunidad de saberes (*universitas scientiarum*)” (Proyecto Educativo institucional, pg. 2).

### **La introducción de Torralba: Educación humanista Educación Liberal**

Hay que tener en cuenta que la educación humanista y la educación liberal son lo mismo, y ya en la introducción, Torralba nos explica qué implica que una educación sea liberal: “Una educación es liberal cuando no tiene como único objetivo la cualificación técnica, sino que considera la verdad y el conocimiento, ante todo, como una necesidad humana básica que nos perfecciona; cuando no teme plantear las grandes preguntas de la vida (lo que allí llaman de un modo muy gráfico la *big picture*) cuando se preocupa tanto del cultivo del intelecto como de la forja del carácter (Torralba, 2022., pg. 19).

Vemos cómo, en el centro de una educación como la que nos proponen, está una preocupación por preguntas relacionadas con la existencia humana, con el modo particular con el que los seres humanos vivimos nuestra vida y lo que somos en el mundo.

Vale la pena recordar que tales preguntas son, fundamentalmente, filosóficas, y que solo mediante una actitud filosófica se puede pretender responderlas realmente. Es por ello que el autor insiste en la lectura y discusión de textos clásicos, tanto de literatura como de filosofía, y recuerda que la metodología más característica de la educación liberal es a través del elogio de los grandes libros (de lo que se hablará con más detenimiento posteriormente).

En este capítulo, Torralba también menciona cuál es el objetivo de la educación liberal con respecto a los estudiantes universitarios, y la resume como un enfoque que busca desarrollar a las personas como seres humanos integrales, no solo como trabajadores capacitados. En la Universidad de Chicago, este enfoque se lleva a cabo a través de un riguroso y exigente programa de estudios, centrado en la lectura y discusión de grandes obras de la literatura y el pensamiento, y en el desarrollo de habilidades esenciales como la reflexión crítica, la creatividad y la comunicación efectiva.

Tal programa es llamado Core Curriculum y se compone un conjunto de cursos obligatorios que todos los estudiantes deben tomar durante su primer y segundo año en la universidad. Estos cursos incluyen la lectura y discusión de obras como la *Iliada* de Homero, *La Divina Comedia* de Dante, *El Quijote* de Cervantes y la obra de Shakespeare. También se cubren temas fundamentales en las ciencias naturales, como la física, la biología y la química. Contamos también con un Core Curriculum aquí en la Universidad de La Sabana que, inspirándose en el mismo espíritu de brindar a todos los alumnos unos cursos que les permitan reflexionar sobre su vida y sus relaciones interpersonales, adecúa y construye el programa desde un método y un enfoque distinto. Por un lado, nuestro Core plantea discusiones que se enriquecen con la lectura de libros de literatura, pero no es propiamente un seminario de grandes libros como se describe en el libro de Torralba. Finalmente, en nuestro Core sí se plantean esas grandes preguntas de la vida mencionadas anteriormente, pero no se responden propiamente desde un estudio de las humanidades (a pesar de que sí aparecen en varias materias del Core) sino desde un enfoque más práctico y holístico, sustentando en las ciencias sociales como la psicología o la ética.

Precisamente, Torralba pretende compartir su experiencia implementando y trabajando con un Core Curriculum en la Universidad de Navarra, basado en la metodología de grandes libros, con el fin de que funcione como orientación a quienes quieren también llevar a cabo la educación humanista como una de las misiones esenciales de la universidad (Torralba, 2022, pg. 26).

### **¿Por qué son necesarias las humanidades?: Capítulo 1.**

En el primer capítulo del libro Torralba reflexiona sobre la necesidad de las humanidades y su valor y pertinencia. Frente a otras áreas con un impacto tangible y enfocadas a solucionar problemas concretos, las humanidades pueden parecer un lujo o un aditivo innecesario. Ante esto el autor trae a colación al filósofo español Ortega y Gasset y su noción de cultura. Ortega

define la cultura en términos de “el repertorio de nuestras efectivas convicciones sobre lo que es el mundo y son los prójimos, sobre la jerarquía de valores que tienen las cosas y las acciones: cuáles son más estimables, cuáles son menos”.<sup>4</sup> En palabras más sencillas, la cultura según Ortega serían las ideas que construyen la manera en la que pensamos como sociedad y que definen muchas costumbres o inclinaciones políticas, sociales, económicas, éticas, etc. Si un ser humano es consciente de ese sistema de ideas que define su entorno, será más reflexivo, más autónomo, y, ante todo, más libre.

Y quizá la mejor manera de adquirir tal conocimiento es a través de una educación basada en las humanidades, de ahí que Torralba diga que si las universidades imparten una buena educación de este estilo las personas serán más capaces de ejercer su libertad y de comprenderse a sí mismas. No obstante, vale la pena aclarar que todo esto no significa que los filósofos, literatos, historiadores y en general quienes se dedican a las humanidades sean los únicos a quienes les compete recibir y promover ese tipo de saber, sino que lo que se busca es “que la universidad fuera capaz de educar abogados, farmacéuticos, filósofos e ingenieros con una mentalidad humanista” (Torralba, 2022, pg. 35).

Torralba menciona un estudio en el que se recoge cómo los estudiantes consideran que la universidad debería ofrecer una educación formativa en cuanto a valores y actitudes vitales, y resalta cómo muchas universidades norteamericanas han impulsado programas con el fin de ofrecer una educación liberal a sus estudiantes. En el caso de nuestra universidad, tenemos claro que debemos nutrirnos del modelo de una universidad de tercera generación en la que la investigación y la creación del conocimiento se encaminan hacia el impacto tangible y a la solución de problemas, pero debemos también recordar el llamado de Torralba de que una universidad humanista no se opone a una universidad profesional. La actitud que el libro nos invita a tomar es la de buscar la complementariedad de ambos enfoques, preservando la educación liberal como una de las misiones de cualquier tipología de universidad.

## **Pertinencia y estado actual de las humanidades en la Universidad: Capítulo II.**

En el segundo capítulo del libro Torralba ahonda en la pertinencia de las humanidades, sobre todo frente a la situación de las universidades modernas. Para esto, explica el origen de las humanidades tales como las conocemos hoy en día y su relación con la enseñanza universitaria.

---

<sup>4</sup> José Ortega y Gasset, Misión de la universidad, p. 314 (Citado en Una educación liberal).

Resulta un buen punto de partida una frase que Torralba rescata del libro *General education in a free society* (O Redbook): “Si el proceso educativo no incluye en cada nivel de madurez algún contacto continuo con aquellos campos en los que los juicios de valor son de primordial importancia, se quedará muy lejos del ideal. El estudiante en la escuela secundaria, en la universidad y en la escuela de postgrado debe preocuparse, al menos en parte, por las palabras ‘correcto’ e ‘incorrecto’ tanto en el sentido ético como matemático” (*General education in a free society*, pp. viii-ix). Precisamente, aquellos juicios de valor sobre el mundo, el criterio para definir y diferenciar el valor moral e intrínseco de las situaciones o acciones, es uno de los productos de la educación liberal, cuyo contenido se encuentra en saberes como la historia, la filología y la filosofía. Dichos saberes estudian las producciones del ser humano, como los textos literarios o las narraciones de los acontecimientos históricos, así como el pensamiento y las conclusiones sobre el mundo y nosotros mismos. De ahí viene que para entender al hombre y a su realidad personal debamos estudiar a aquellos que han pensado y tratado anteriormente acerca del tema o, en palabras de Strauss que menciona Torralba, escuchar la conversación entre las mejores mentes (Torralba, 2022., pg. 45).

El problema del asunto está en el cómo impartir una educación efectiva de este estilo, para todos los estudiantes de una universidad y transversal a todos sus programas académicos. Torralba menciona que las asignaturas de un Core Curriculum, a pesar de ser de carácter introductorio, deben en todo caso “ser capaces de ir a lo esencial y hacer consciente al estudiante de la complejidad del tema de estudio” (Torralba, 2022., pg. 46). Esto con el fin de que un estudiante tenga herramientas intelectuales diferentes a las de su carrera que enriquezcan su criterio y permitan que su visión del mundo sea más amplia, alejándolo así de una actitud en la que la única meta clara sea la búsqueda de la riqueza.

Precisamente, Torralba menciona el artículo "The Organization Kid" de David Brooks, un destacado columnista del New York Times, en el que ofrece un retrato inquietante de la vida de los alumnos en Princeton. Aunque son altamente competitivos y obsesionados con el liderazgo, lo que realmente asusta es su superficialidad, ya que carecen de grandes ideales a la vez que no parecen tener una brújula moral que les permita evaluar sus acciones ya que el único criterio que tienen de bien o mal es el éxito laboral y social.

### **Describiendo la educación liberal: capítulo III.**

El tercer capítulo del libro nos puede ayudar a entender mejor la educación liberal que propone Torralba, ya que presenta sus tres elementos constitutivos, a saber: cultivar un interés por la verdad, cultivar una perspectiva sapiencial y desarrollar la capacidad de juzgar. Antes de describir a qué se refiere con cada uno de los elementos, Torralba señala una cita del Redbook para recordar que el cultivo de la sabiduría es una necesidad y una esperanza para el mundo, por lo que ofrecer a las personas esta sabiduría es un deber moral de las universidades (Torralba, 2022., pg. 66).

El primer producto del cultivo de este tipo de educación es, precisamente, que genera en los estudiantes lo que Torralba llama la *perspectiva sapiencial*. Una persona adquiere perspectiva sapiencial cuando se plantea los grandes interrogantes de la existencia, como qué es el hombre, qué es la libertad, qué es la justicia, etc; a la vez que busca encontrar una respuesta que lo satisfaga. La educación liberal logra esto en el estudiante al enseñarle esa serie de contenidos teóricos, que son los que se encuentran en aquellos textos que han impactado en la cultura a lo largo de los tiempos.

Se logra así que el estudiante entienda las implicaciones morales y profundice en las ideas que han permeado en todos los ámbitos del estudio, para que por ejemplo un estudiante de derecho no se limite a memorizar apartados del código civil, sino que tenga un genuino entender por entender qué es la justicia.

En segundo lugar, la educación liberal busca desarrollar la capacidad de juzgar en los estudiantes. Torralba lo define como la capacidad de hacer las preguntas relevantes con el objetivo de encontrarles una respuesta (Torralba, 2022., pg. 72). Es decir, ya no refiere a plantearse grandes cuestiones de la existencia y el mundo, sino a plantear buenas preguntas frente a cualquier tema al que uno se encuentre. La capacidad de juzgar precisamente desarrolla un entendimiento más amplio de las situaciones, de manera que se pueden evaluar con más profundidad. Sin embargo, dicha capacidad solo podrá transmitirse a los estudiantes si los profesores ya la poseen o desean poseerla ejercitándose en ella. Y para ejercitarse en ella qué mejor que volver a los clásicos. Según Torralba, la lectura de clásicos no solo implica comprender unos contenidos de lo que está diciendo o de lo que sucede en el libro (si nos referimos a literatura) sino que implica el esfuerzo intelectual de desentrañar el significado de sus pasajes o de sus elementos técnicos (Torralba,

2022., pg. 75). Si, como dice Torralba, lo humano es universal, los clásicos nos van a interpelar siempre y a través de ellos encontraremos el sentido de muchos fenómenos.

Finalmente, Torralba menciona que la educación liberal también tiene como objetivo suscitar el interés desinteresado por la verdad. De hecho, la verdad es lo que más debería importarle a una universidad. La pregunta que surge aquí es tan vieja como la filosofía misma: ¿Qué es la verdad? A pesar de que Torralba no ofrece una definición, sí nos deja claro que lo primero que hay que hacer es creer en que existe una verdad. Es decir, si lo opuesto a la verdad es el relativismo que Torralba critica, la verdad sería aquella *versión* más acertada de lo que son las cosas en las que pensamos<sup>5</sup>. El punto en el que Torralba hace énfasis es que sobre un tema quizá nunca haya solo una verdad, pero sí acercamientos mejores o más completos que otros a las cuestiones que nos planteamos. Si bien muy pocas veces las interrogantes admiten solamente una respuesta, Torralba recuerda que en un debate no debe tratarse de vencer al otro y mostrarle lo erróneo de su postura sino ayudarlo a ver su error. Por esto menciona el autor que “Lo más opuesto a la verdad es la indiferencia. Quien, estando equivocado, considera que algo es verdadero puede salir del error, porque tiene a la verdad como meta. En cambio, jamás la conseguirá quien considera imposible distinguir la verdad del error.” (Torralba, 2022., pg. 80).

Considero que es muy elocuente la mención que hace Torralba al final de este apartado, en el que menciona esa actitud a la que invitaba Benedicto XVI sobre que la verdad no podemos poseerla sino buscarla (Torralba, 2022., pg. 81). Hay que hacer precisamente el ejercicio de buscarla de manera desinteresada y, sobre todo, siempre sabiendo que sobre las cosas se puede ahondar más y llegar más a fondo, en vez de darlas por concluidas. Lo que se debe hacer en la universidad es, por tanto, cultivar en alumnos y profesores esa disposición activa a entender las cosas siempre de la mejor manera que representa un genuino amor por la verdad.

#### **La realización de un modelo ideal, El Core Curriculum en la Universidad de Navarra: Capítulo IV.**

Como paradigma de una manera exitosa de impartir la educación liberal, Torralba explica en este capítulo la formación y desarrollo del *Core Curriculum* de la Universidad de Navarra. Si bien desde

---

<sup>5</sup> A los filósofos de la tradición clásica les gusta describir a la verdad como la coherencia o la adecuación entre la realidad de las cosas y el entendimiento humano, es decir, el grado de ajuste entre lo que yo entiendo y lo que es la realidad.

las primeras décadas de la universidad siempre se ha mantenido el interés de impartir clases en humanidades ofertadas a toda la comunidad universitaria, fue en 1998 que se formó el Instituto de Antropología y Ética, y desde el 2008 el denominado *Core Curriculum* consta de 18 créditos que se imparte a grupos de entre 50 y 125 estudiantes.

Una de las primeras estrategias implementadas, por allá en el 2014, fue el uso de seminarios alrededor de textos clásicos y canónicos, con el fin de cultivar la vida intelectual en los estudiantes y apoyar su formación en argumentación y reflexión, que ya cuenta con casi 1000 estudiantes matriculados. El uso de estos modelos busca apoyar lo que propone la cultura institucional de Navarra. En los principios del Core Curriculum se menciona que “Desde sus comienzos, y según se recoge en su Ideario, la Universidad promueve el desarrollo de la personalidad de sus alumnos en todas las dimensiones; pretende contribuir a su formación científica, humanística y cristiana; promueve en los estudiantes el sentido de solidaridad y fraternidad que se plasma en obras de servicio a la sociedad, primordialmente a través del ejercicio de la propia profesión.” (Torralba, 2022., pg. 85). Además, se hace énfasis en otra parte del documento en que se busca desarrollar la capacidad de juicio y la libertad intelectual, facultades que están muy ligadas entre sí y que son muy valiosas para cualquier profesional.

Si bien las clases son el epicentro donde la educación humanista se lleva a cabo, la Universidad también impulsa o participa en proyectos como los congresos como *European liberal Arts. and Core Text Education*, realizado junto a la Universidad de Winchester, apoyando una “red emergente de instituciones europeas interesadas en la educación liberal.” (Torralba, 2022., pg. 89).

Ahora, Torralba es muy insistente en que la formación de los profesores es lo más importante para el éxito de la tarea, por lo que se generan espacios de reflexión con estos para que se genera una comunidad intelectual y se discuta, por ejemplo, sobre la naturaleza y misión de la universidad y los retos educativos actuales. De iniciativas como esa surgió el Programa DOCENS, que busca generar espacios para pensar sobre cuestiones alrededor de la tarea universitaria y brindarles un apoyo en su quehacer académico. (Torralba, 2022., pg.90). Además, se han vuelto comunes espacios como seminarios prácticos en los que los docentes más experimentados orientan a los jóvenes, incluso invitándolos a sus clases para aprender sobre ciertas cosas.

Volviendo al Core Curriculum, Torralba explica que “cada titulación consta habitualmente de 4 años de estudio, con 240 créditos de docencia, de los cuales el estudiante debe cursar 18 en cuatro asignaturas obligatorias: Antropología (6 créditos, dos semestres, primer año); Ética (6 créditos, dos semestres, segundo año); y dos cursos de 3 créditos llamados «Claves culturales» (un semestre cada uno de Historia, Literatura, Ciencia, Teología u otras materias, en tercer año).” (Torralba, 2022., pg.90). De todas estas clases algunas funcionan como los seminarios de grandes libros mencionados antes, que son de carácter opcional y mantienen un muy buen número de estudiantes interesados. Además, es interesante que los profesores tienen libertad para diseñar la asignatura y escoger las lecturas de acuerdo con sus preferencias, ya que se le da más relevancia al método que al contenido. Eso sí, se procura que siempre se escojan clásicos de la literatura o la filosofía, ya que siempre permiten abarcar temas complejos y universales.

En añadidura, Torralba señala cinco virtudes educativas que traen los seminarios de grandes libros:

1. Los estudiantes se ven involucrados existencialmente con las cuestiones y las discusiones que se proponen, por lo que es un aprendizaje muy significativo desde una perspectiva vital.
2. La enseñanza, basada en los clásicos, es un fin en sí mismo y llena al estudiante de la belleza de las grandes historias.
3. Se facilita el ejercicio y desarrollo de la capacidad crítica.
4. Se genera en el estudiante una sensibilidad por la cultura que lo vuelve un interlocutor intelectual en la discusión con las grandes mentes de la historia.
5. Los ayuda a “educar la mirada” y a ver las cosas relevantes para hacerse las preguntas correctas.

### **La educación ética en la universidad: Capítulo V.**

Torralba dedica el quinto capítulo a argumentar a favor de la necesidad que las universidades ofrezcan una educación ética a sus estudiantes. Menciona que, ante crisis de corrupción en la que las vidas se ven afectadas por decisiones incorrectas, se suele decir que se hace evidente la falta de valores como la honestidad o la transparencia, y recuerda que lo decisivo a la hora de un cambio es la cultura de los que toman las decisiones. Más aún en situaciones sociales en las que

se ven afectadas instituciones como la democracia, se hace necesaria una reflexión colectiva sobre valores como la igualdad, la libertad y la justicia. (Torralba, 2022., pg. 110).

No obstante, para llevar esas discusiones al ámbito profesional y social, Torralba propone que las universidades tienen el deber de brindarle a sus estudiantes herramientas intelectuales que les permitan orientar sus decisiones hacia una correcta forma de vivir, que va más allá de distinguir el bien y el mal ya que implica la formación de los “hábitos del carácter” (Torralba, 2022., pg. 112). Estos hábitos del carácter los podemos entender como esas disposiciones a tomar decisiones y analizar las situaciones cuidando valores humanos como la vida o la igualdad. Precisamente, Torralba recuerda que la discusión sobre la ética y su enseñanza ha sido un tema muy frecuente en la filosofía desde sus inicios <sup>6</sup> y recuerda que, por ejemplo, Séneca decía que los estudios liberales, a pesar de que no hacen bueno al hombre por sí mismos, sí preparan su alma para la virtud. Por esta misma línea se enmarcan pensadores mencionados en el libro como Tomás de Aquino y John Henry Newman, conscientes de que si bien el estudio de lo que está bien y lo que está mal no es suficiente para que el carácter de una persona cambie, sí lo encamina y lo predispone al crecimiento ético.

La propuesta de Torralba es que en las universidades se debe cultivar y promover el estudio y ejercicio de las virtudes morales, y no solo la instrucción intelectual de los contenidos de cada profesión. Para llevar a cabo esta tarea es crucial que los profesores funcionen como guías o “parteras” ya que, si bien las virtudes no pueden ser enseñadas, en el marco de una relación profesor-estudiante se puede inspirar positivamente y generar discusiones que ayuden a la persona a considerar más profundamente la dirección que le da a su vida.

Aquí en la Universidad de La Sabana, un estudiante contaba una anécdota que ilustra esto perfectamente. Él estaba en una clase de economía en sus primeros semestres, y solía sentarse atrás porque se quedaba dormido debido a que la mayoría de los días estaba consumiendo alcohol hasta altas horas de la noche. Un día la profesora hizo tres preguntas que nadie en la clase supo responder hasta que él alzó la mano. Al responder correctamente, la profesora lo felicitó y le propuso sentarse siempre al frente. El estudiante comprendió esta invitación como un voto de confianza de alguien que, desde una posición de autoridad, le decía “eres bueno en esto”. Y si bien parece un gesto sencillo, este estudiante afirmaba el hecho de que alguien con

---

<sup>6</sup> Aristóteles diferencia entre virtudes intelectuales (ciencia, sabiduría, intelecto, prudencia y arte) y virtudes morales (prudencia, fortaleza y justicia).

autoridad y experiencia reconociera sus capacidades fue suficiente para que decidiera enfocar mejor su vida. Es por este tipo de cosas que Torralba recuerda que “Nos guste o no, la ética no se aprende solo en los libros, sino también *del* profesor.” (Torralba, 2022., pg. 119).

Al aprender de los principios éticos y, por ejemplo, de cómo se encarnan en los personajes de los clásicos de la literatura, los estudiantes adquieren una visión de vida y una proyección profesional que los aleja de ser trabajadores que solo busquen el empleo mejor pagado y empiecen a “innovar y modificar el *status quo* social y económico”. (Torralba, 2022., pg. 121.)

### **La relación de la identidad cristiana con la universidad: Capítulo VI.**

Este capítulo, si bien trata un tema diferente a los anteriores, resulta de gran importancia para nuestra propia comunidad universitaria, pues nos ayuda a entender mejor la identidad cristiana de la institución y su relación con su labor educativa. Torralba empieza recordando que el origen de la universidad se dio en el seno de la Iglesia, y que la necesidad de preguntarse por la verdad es una actitud común al cristianismo desde sus orígenes. De la mano con esto, Torralba menciona varias veces el documento *Ex Cordae Ecclesiae*, escrito por Juan Pablo II, en el que se reflexiona sobre la misión de la universidad.

El objetivo de Torralba es reflexionar acerca de lo que denomina la doble identidad de una universidad como la nuestra: su naturaleza como institución universitaria y como institución de ideario religioso (Torralba, 2022., pg. 134). El problema está en que el modelo dominante de universidad, enfocado a la investigación segmentada e instrumentalizada de las diversas disciplinas, además de que ha llevado a la secularización, sobre todo afecta la naturaleza educativa de las universidades con inspiración religiosa.

Siguiendo *Ex Cordae Ecclesiae*, Torralba hace énfasis en que las universidades de inspiración cristiana, más allá de ser estructuras educativas que promueven y buscan la generación de conocimiento, son también una presencia religiosa en el mundo que representa una respuesta a los problemas de la sociedad y la cultura. La misión concreta de estas instituciones es “unificar existencialmente la búsqueda de la verdad y la certeza de conocer ya la fuente de la verdad.” (Torralba, 2022., pg. 141).

Una expresión bella que aparece en el libro explica que las universidades cristianas hacen suya la causa de la verdad, tomándola como una responsabilidad que no se reduce a la utilidad sino enfocada en buscar la verdad suprema (Dios). La búsqueda rigurosa de la verdad a la que se

accede por la razón, propiedad de las ciencias naturales, humanas y sociales, se combina con la pregunta por la verdad que se plantea en el diálogo con la fe, y la manera de realizar tal unión es a través de contenidos transversales como los que se tratan en Core Curriculum aquí en la Universidad de La Sabana.

Torralba hace mención específicamente sobre las facultades de filosofía y teología, recordando que: “No pueden ser meramente una facultad más entre otras, ni tampoco deberían convertirse en el lugar al que queda relegada o restringida la reflexión sobre Dios. Es necesario un diálogo constante entre la teología y los demás saberes, entre los teólogos y todos los profesores.” (Torralba, 2022., pg. 147).

### **Conclusiones:**

Para cerrar de un modo similar a como lo hace Torralba, concluimos que la educación en humanidades en la universidad cumple un papel esencial. A través de programas como el Core Curriculum, se busca enriquecer su formación con la lectura y discusión de obras literarias y temas fundamentales en las ciencias naturales, cimentando así una comprensión holística del mundo y de sí mismos. Además, la educación liberal promueve el interés desinteresado por la verdad, invitando a los estudiantes a buscar respuestas significativas a las grandes interrogantes de la existencia humana.

Y si bien se basa en las humanidades, no debe limitarse solo a las facultades relacionadas con estas disciplinas, sino que debe ser una actitud presente en todas las áreas del conocimiento, ya que integrando perspectivas humanistas en todas las áreas del saber se prepara a los estudiantes para ejercer su libertad y comprenderse a sí mismos de una manera más completa.

El objetivo no es solo busca formar profesionales capacitados, sino también ciudadanos con una sensibilidad cultural y ética, capaces de ejercer juicios de valor sobre el mundo. Añadido a esto, se busca promover los hábitos del carácter, el desarrollo de la capacidad crítica y una visión más amplia y profunda de la vida.

En las universidades con inspiración cristiana como la nuestra, la educación en humanidades asume una doble identidad: siendo tanto una institución educativa como una presencia religiosa en el mundo.